

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año IV / Volumen VI / Junio de 2012

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luís Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro, Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kern (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Raco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay (Department of Anthropology, Vanderbilt University).

Evaluaron este volumen

Adriana Arpini (Conicet-Universidad Nacional de Cuyo), Eduardo Carniglia (Universidad Nacional de Río Cuarto), María Eugenia Cruset (Universidad Nacional de La Plata), María Clemencia Jugo Beltrán (Universidad Nacional de Córdoba), Jorge Kulemeyer (Universidad Nacional de Jujuy), Cristina Liendo (Universidad Nacional de Córdoba), María Elena Lucero (Universidad Nacional de Rosario), Yoli Martini (Universidad Nacional de Río Cuarto), Brenda Matossian (Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas IMHICIHU - CONICET), Rebeca Medina (Universidad Nacional de Córdoba), Cecilia Pires (UNISINOS), Claudia Salomón Tarquini (Conicet-Universidad Nacional de La Pampa).

Diseño Gráfico Editorial:

Cecilia Grazini

Sobre una idea de Juan Chavero y Germán Sabena

Curadoría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Propietario Responsable:

UNIRIO EDITORA. EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES	11
EDITORIAL	13

LAS FRONTERAS Y SUS DIMENSIONES

FRONTERAS INTERÉTNICAS EN LAS PAMPAS A INICIOS DEL SIGLO XIX	17
---	----

Norberto Mollo

DE LA DEFENSA DE LAS FRONTERAS AL CONFLICTO FACCIONAL: PREPARANDO LA REVOLUCIÓN MITRISTA EN EL SUR DE BUENOS AIRES	35
--	----

Lorena Barbuto e Ingrid de Jong

LA FRONTERA DE LOS OTROS EN TERRITORIO ANCESTRAL MAPUCHE. DESAFÍOS Y CRÍTICA A LA INTEGRACIÓN COMO CONTROL GEOPOLÍTICO DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO	67
--	----

Ingrid Alvarez Osses

EL REGRESO DEL PATRIOTA OLVIDADO: EL PROCESO DE REPATRIACIÓN DEL DOCTOR JUAN MARTÍNEZ DE ROZAS Y SUS IMPLICANCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS TRAS LA GUERRA CIVIL CHILENA DE 1891	83
--	----

Carlos Humberto Rozas

O MOVIMENTO IMIGRATÓRIO DE SÍRIOS E LIBANESES PARA CAMPO GRANDE/MATO GROSSO DO SUL	115
---	-----

Márcia Regina Cassanho de Oliveira

LA VIRGEN FRONTERIZA: LA AUXILIADORA DE DON BOSCO COMO DISPOSITIVO DE TERRITORIALIDAD DEVOCIONAL (SIGLOS XIX-XX)	127
María Andrea Nicoletti	
PERTENENCIAS Y CONFLICTOS EN EL CAMPO SOCIAL: LA VIRGEN DE URKUPIÑA COMO CAPITAL EN DISPUTA EN LA COMUNIDAD BOLIVIANA DE SAN CARLOS DE BARILOCHE	149
Ana Inés Barelli	
ESTADO Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL CHILE DE LA POSDICTADURA: UNA RELACIÓN CON CARA DE JANO	169
María Fernanda Stang	
PROTEÇÃO JURÍDICO-TRABALHISTA DOS TRABALHADORES DOMÉSTICOS NA FRONTEIRA BRASIL/BOLÍVIA	199
Ynes da Silva Félix e Andréa de Souza Ferrão	
MARCAS DAS FRONTEIRAS NACIONAIS EM TEXTOS NOTICIOSOS DA WEB: PARTICIPAÇÃO DA MÍDIA LOCAL NAS PRÁTICAS SOCIOCULTURAIS FRONTEIRIÇAS	211
Karla Muller - Vera Raddatz - Ivan Bomfim - Tiago Martins Costa	
HABITAÇÃO SOCIAL EM REGIÕES FRONTEIRIÇAS: UM ENSAIO	235
Bruna Morillo e Tito Machado de Oliveira	
LOS AUTORES	247
NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA	251
TALÓN DE SUSCRIPCIÓN	255

FRONTERAS INTERÉTNICAS EN LAS PAMPAS A INICIOS DEL SIGLO XIX

*Norberto Mollo**

Resumen

Los diarios de viaje de varios exploradores de las Pampas y Cordillera, durante los siglos XVIII y XIX, dan cuenta de la ubicación de las toldeñas, de los principales caciques y capitanejos aborígenes, como así también de los bordes fronterizos, que delimitaban sus respectivos territorios, no solo con los hispanos, sino también entre las diversas etnias, que moraban al este de los Andes. En algunos casos, las relaciones hostiles que mantenían entre ellos, hacían que dieran algunos rodeos, a través de las rastrilladas, para trasladarse de un sitio a otro. A su vez, las fronteras con el euroamericano, generalmente estaban delimitadas por una línea que unía fuertes y fortines. De cualquier manera las parcialidades indígenas, si bien llegaban hasta dicha línea, tenían sus moradas mucho más al interior del territorio, quedando una amplia faja de terreno como área transicional, de jurisdicción imprecisa. Estas fronteras fueron el escenario, no sólo de numerosos enfrentamientos, sino también de intercambios comerciales, tanto entre aborígenes como así también con los españoles. Tampoco éstos se privaron, de incursionar sobre los campos de los indios, con el propósito de conocer su poderío, sus caminos y de “censarlos”. En definitiva, la lectura y análisis de estos diarios de viaje, permiten situar con mucha precisión, los hábitats de los naturales de las Pampas y sus respectivas jurisdicciones.

Palabras claves: frontera - etnias pampeanas - diarios de viaje - mamil mapu

*Tefros-Grupo de Estudios Históricos Pichi Witru – EEMPA 1118 (Rufino, Argentina).

Contacto: nmollo@arnet.com.ar

Resumo

Os diários de viagem de vários exploradores das Pampas e Cordilheira, durante os séculos XVIII e XIX, dão conta da localização das tolderías, dos principais caciques e chefes menores aborígenes, como assim também dos bordes fronteiriços, que delimitaban seus respectivos territórios, não só com os hispanos, senão também entre as diversas etnias, que moravam ao este dos Andes. Em alguns casos, as relações hostis que mantinham entre eles, faziam que dessem alguns rodeos, através das rastrilladas (estradas dos índios), para se transladar de um lugar a outro. A sua vez, as fronteiras com o euroamericano, geralmente estavam delimitadas por uma linha que unia fortes e fortins. De qualquer maneira as parcialidades indígenas, conquanto chegavam até dita linha, tinham suas moradas muito mas ao interior do território, ficando uma ampla faixa de terreno como área de transição, de jurisdição imprecisa. Estas fronteiras foram o cenário, não só de numerosos confrontos, senão também de intercâmbios comerciais, tanto entre aborígenes como assim também com os espanhóis. Também não estes se privaram, de incursionar sobre os campos dos índios, com o propósito de conhecer seu poderío, seus caminhos e de “censarlos”. Em definitiva, a leitura e análise destes diários de viagem, permitem situar com muita precisão, os hábitats dos naturais das Pampas e suas respectivas jurisdições.

Palavras-chave: frontera - etnias pampeanas - diários de viagem - mamil mapu.

Abstract

The travel diaries of several explorers of the Pampas and Andes, during the eighteenth and nineteenth centuries, account for the location of the tents, of the principal aboriginal caciques and minor caciques, as well as border edge that marked their territory, not only with Hispanics, but also between different ethnic groups, who living east of the Andes. In some cases, that maintained hostile relations between them, were given by some detours through the raked, to move from one place to another. In turn the Euro-American borders, were usually bounded by a line linking forts with small forts. Either way the indigenous groups, although the line came up, had their homes much more into the area, leaving a wide strip of land, a transitional area of not clearly delimited jurisdiction. These borders were the scene of not only numerous confrontations, among military and natives but also of trade between them. The military, is not deprived of entering the fields of the Indians, in order to know its power,

their trails and “conduct a census” Finally, reading and analysis of these travel diaries, allow determine very precise place, of the habitats of the Indians of the Pampas, and their respective jurisdictions.

Key words: border - pampean ethnic - travel diaries - mamil mapu.

Introducción

Si bien, se dispone de información sobre la ubicación de las principales etnias en las Pampas y sobre la Cordillera de los Andes, durante el período de tiempo que comprendió el Virreinato del Río de la Plata, es necesario profundizar en su abordaje, para poder determinar con mayor precisión, los límites fronterizos o bordes entre las diversas poblaciones aborígenes, como así también, con las incipientes poblaciones euroamericanas.

Una constante fronteriza es su permanente dinámica y movilidad, tanto en su demarcación formal en el terreno, como en la calidad y clase de interrelaciones de todo tipo, entre los actores que conforman ese espacio transicional.

El concepto de “frontera”, ha sido tratado extensamente por numerosos autores, no obstante, recordaremos algunos puntos básicos, que nos permitirán interpretar mejor sus alcances. Así, si nos remitimos a su origen etimológico, podemos decir:

“Derivada del latín frons, de donde proceden tanto frente –la primera línea de gente formada o acampada en una milicia o en un campo de batalla- como su arcaico sinónimo fronte, utilizado en la terminología de las fortificaciones, la palabra frontera tiene desde sus remotos orígenes medievales una raíz de inequívoca connotación marcial, que perdura en los términos confrontación y enfrentamiento” (Roulet 2006:2).

Ello nos lleva a pensar que “...las fronteras son expresión de la misma dinámica que configuran los asentamientos humanos, dependiendo sus límites materiales y simbólicos de la capacidad que esos grupos tienen de controlar el territorio en cuestión” (Areces y Mallo 2006:3).

También debemos distinguir entre frontera, borde y periferia:

“El concepto de frontera suele aplicarse a una línea que separa dos sociedades con identidades étnicas y culturales diferentes. Así, frontera

acompaña nociones de aislamiento, enfrentamientos, tensiones, escaramuzas militares, estados de alerta y de sufrimiento [...] Por su parte, los geógrafos políticos han distinguido entre bordes (“boundaries”) y fronteras. Para ellos, el primer concepto se refiere a una división precisa y lineal, con restricciones impuestas por un sistema político ya que hasta allí llega el poder del estado [...] En cuanto al concepto de periferia, se aplica cómodamente a las comunidades en los bordes de un dominio territorial y, por lo tanto, ese concepto se refiere directamente a la localización geográfica de un asentamiento” (Gascón 2001:2-4).

Las etnias pampeanas a inicios del siglo XIX

Si acotamos el análisis a la década 1800-1810, la distribución de las etnias en las Pampas, es el resultado de numerosos procesos históricos previos, que incluyen migraciones, enfrentamientos, relaciones interétnicas de todo tipo, etc. Entre estos, cabe mencionar el arribo de los tehuelches septentrionales, las migraciones transcordilleranas y el inicio del proceso de araucanización, el arribo de las primeras tribus al Mamil Mapu, la guerra pehuenche, las incursiones pehuenches y huiliches sobre las fronteras españolas, la formación del pueblo ranquel.

Abordaremos entonces varios documentos, que puedan darnos alguna información, que permita determinar con mayor precisión, los bordes fronterizos de las etnias pampeanas, en la primera década del siglo XIX. Se pueden señalar como los más notables a: las entradas españolas realizadas a fines del siglo XVIII, las expediciones de Justo Molina y Luis de la Cruz, y el viaje a Salinas Grandes del coronel Pedro Andrés García.

Las entradas españolas de fines del siglo XVIII

No existen demasiadas fuentes escritas, que señalen específicamente la situación de tolderías, y la distribución espacial de las poblaciones aborígenes. Sin embargo, los primeros exploradores españoles de estas dilatadas llanuras, fueron los que aportaron alguna luz al respecto.

Las expediciones punitivas españolas, como represalia ante las incursiones, que habían realizado previamente los indios, permitieron a los hispanos, ante todo, el conocimiento de los distintos hábitats de los aborígenes. En marzo de 1776 se inicia la primera de ellas, cuyo punto de partida fue la Punta del Sauce (actual La Carlota), y estaba comandada por el coronel Don José Benito de Acosta y el maestre de campo Don Ventura Montoya, con una fuerza superior a los mil hombres.

Con la intención de castigar la osadía de los pehuenches, ranqueles, huilliches y otras parcialidades que habían atacado las fronteras, se organiza una nueva expedición punitiva, esta vez al mando de los maestros de campo Diego de las Casas y Don Ventura Echeverría, quienes parten del Saladillo de Ruiz Díaz (actual Saladillo), el 12 de junio de 1779, y después de recorrer más de 1.300 km y, redescubrir los mismos caminos, retorna al lugar de partida, tras dos meses de travesía, el 14 de agosto de dicho año. Tomando en cuenta los itinerarios de ambas expediciones, fueron relevados 757 indios de pelea, sin contabilizarse la chusma (mujeres y niños); computándose alrededor de 420 toldos dispuestos en 48 tolderías.

Estas expediciones mencionadas, tuvieron la virtud de aclarar el panorama, que de las Pampas tenían los hispanos, ya que era muy poco lo que se conocía con anterioridad. Así se supo, que el número de aborígenes no era demasiado importante, se conocieron los parajes donde moraban los principales caciques, siendo los principales lugares descubiertos, el de Antorú, Calchahue, Colulauquen, Marivil, Metrenquel, Meuco, Nahuel Mapu, Tenel o Trenel, Trehuá, etc. Asimismo, se mencionaron dos grandes carriles o rastrilladas, que actuaban como eje articulador, entre las tolderías que vivían en el interior del caldenar pampeano, siendo éstas la Rastrillada de las Víboras y el Camino de las Nuevas Tunas, o de la Derechura, o de las Dereceras. Todos estos lugares y caminos, pertenecían al área del Mamil Mapu. Sin embargo, estos documentos no abundaron en demasiados detalles, que permitieran vislumbrar los bordes fronterizos, de las etnias pampeanas en ese momento.

A pesar de las entradas al desierto de 1776 y 1779, la violencia en la frontera no cesaba, pues a las continuas irrupciones indígenas, le sucedían las correspondientes represalias de las fuerzas militares. Así entonces, el gobernador de Córdoba Andrés Mestre, planificaba para el mes de marzo de 1780, una nueva entrada al desierto. Paradójicamente, demorado en sus propósitos por encontrarse en Buenos Aires, se entera de un gran malón en la zona de Río Cuarto, acaecido el día 28 de ese mismo mes. "... por q. el día veinte, y ocho de Marzo, asaltaron los Yndios la Frontera del Río cuarto, de donde se llevaron quarenta y quatro Cautivas, y mucha hazienda, y mataron alguna Gente..."¹. Este acontecimiento precipitó la decisión de Mestre, quien desde la frontera de Río Cuarto, organizó un fuerte contingente en el lapso de un mes, compuesto de mil doscientos hombres. El 8 de mayo de 1780 se pone en marcha la expedición, dividida en dos columnas, una comandada por el propio Andrés Mestre, y la otra a las órdenes de su hermano, el capitán de infantería Félix Mestre, a quien secundaba el jefe de la guarnición de Las Tunas, don Ventura Montoya. Esta expedición también ingresó a la Pampa central, donde mantuvo varios combates con los aborí-

genes, dando muerte a numerosos caciques e indios. Regresaron a fines de agosto de dicho año, a la Frontera del Río Cuarto, con la certeza de haber “escarmentado” a los naturales, aunque los partes son poco precisos, en relación a lugares y nombre de los caciques, por lo que esta incursión, no fue mucho lo que agregó al conocimiento geográfico de entonces.

El aporte de Justo Molina

De las distintas comisiones expedicionarias dispuestas por los gobiernos de Chile y Buenos Aires, ha sido la liderada por Justo Molina, la que cumplió mas acabadamente con las instrucciones dadas, de hallar el camino para “ir en derechura”, de Concepción a Buenos Aires, “por tierras ocupadas por los indios”². Figura prominente en el sur de Chile, de buena relación con pehuenches, con los que había compartido viajes a ambos lados de la cordillera, le tocaría en suerte realizar una travesía llena de dificultades, pero con logros de suma importancia, en el descubrimiento de un camino más directo entre ambas ciudades, y que daría lugar a ahondar el estudio del mismo. Justo de Molina Basconcelos partió de la ciudad de Chillán, el 14 de abril de 1804, acompañado por sus hijos y el capitán Jara, en cumplimiento de las órdenes, que le impartiera el Capitán General de Chile Luis Muñoz de Guzmán, en el sentido de hallar el camino mas recto con Buenos Aires, que sea útil para el tránsito de carretas. Traspuesta la Cordillera de los Andes, y a mediados de junio, se encuentra ante el obstáculo de no poder atravesar el río Chadileuvú. Toma entonces un nuevo camino hacia el norte, pero cae enfermo por beber agua contaminada, y debe permanecer dos meses en los toldos del cacique Butacolimilla, hasta que logra restablecer su salud. A principios de septiembre, arriba a Mendoza, y se dirige luego a Buenos Aires, donde llegará el 13 de enero de 1805. En la capital del Virreinato del Río de la Plata, recibirá el apoyo del Virrey Sobremonte, quien le facilitará todo lo necesario, para el viaje de regreso, atravesando las desconocidas Pampas. El 25 de febrero parte de Buenos Aires, y tres días mas tarde llegaría a Salto, lugar donde permanecería hasta el 5 de marzo. Ese día dejaría el camino de carretas, que conducía de Buenos Aires a Mendoza, y con rumbo sudoeste comenzaría su aventura. El 7 de marzo, alcanzaría la laguna de Carpincho (en proximidades de la actual ciudad de Junín):

"El 7 continúe mi marcha siempre al Poniente por igual llano, y de igual calidad de tierras, yalogue en un Esterillo de agua dulce, su curso al Oriente detodo el año, cuyo Estero llaman los Pehuenches Raminta Leubu, y por

otro estilo Carpincho. Aquí me junté con una manga de indios pampinos, que eran hasta nueve, su destino era de pillar yeguas alzadas de que abundan estas tierras. Me saludaron, y sabiendo mi nombre me dixeron que ya sabian de mi, y de la Diligencia en que andaba, y se despidieron. Este día andube siete leguas”¹³.

Es de destacar, que Molina menciona aquí la presencia de indios pampinos, que no serían otra cosa que los pampas, que vivían por entonces, en las Llanuras bonaerenses. El primer encuentro, con una importante parcialidad aborigen, lo tendría Molina el 11 de marzo, al arribar ese día a Leu Mapu, sitio de los toldos del cacique Quinchepi. Luego retornaré sobre la ubicación de este interesante paraje. Allí, Molina le solicita al cacique, una junta con sus indios para parlamentar, y dar a conocer los motivos de su visita:

“El día 11 continúe el camino al Poniente por la misma calidad de tierras, y dexando a uno, y otro lado varias lagunas de agua dulce y otras de salada, todas con totorales a la orilla como a las once leguas andadas llegué al cazique pampista Quinchepi. Este cazique me obsequio mucho, y lo mismo experimento mi hijo los días que allí estuvo antes de mi llegada tenía ya sus mosetones citados para la junta, y aun varios de ellos en su toldo esperandome. Le supliqué de nuevo juntase toda su gente, y al siguiente día tendría allí hasta 300 indios; entre ellos varios caziques de los que tiene bajo su mando. Este día mató Quinchepi dos vacas para hospedar su gente, la formó en fila y teniendo mi caballo ensillado, y los de mi comitiva cuyos indios estaban bestidos con las chupas que el Señor Virrey les dio en Buenos Ayres, saqué una chupa nacar con su franja un sombrero, y un pañuelo y le regalé a Quinchepi, lo que luego luego se puso y a su danza monté a caballo con él, y los míos, y empecé a carrera de caballo a rodear todos los indios repetidas veces, hasta que cansados los caballos paré en medio de la fila de indios, y en señal de alegría tire un tiro de fucil, y retornando ellos con mucho chibateo, luego que callaron en altavos les dijo Quinchepi, que yo era su amigo, que era el guinca de los Peguenches de la Cordillera de Antuco, que andaba en sus tierras con mensaje del Rey, y que me escucharen en la parla que les iba ahazer. Les exprese en general que era mandado en el nombre del Rey a solicitar la paz entre ellos, y una perpetua amistad entre nosotros, que las tierras de Españoles estaban francas para que dentrasen, a ellas y saliesen quando quisiesen, y que la misma franqueza deberían ellos darnos con las suyas; y poniendo los dedos de la mano

juntos que a ese tenor nos haviamos de portar. Esta platica les repeti en particular acada uno según siempre lo usan, y todos admitieron la propuesta dandome las gracias de que yo anduviese en esta comision. Quinchapi, les recomendo de nuevo el que esta alianza devia ser perpetua, y concluyendose la junta con un viva el Rey, repetidas vezes de ellos a mi imitacion; comieron de las reses muertas y despues se retiraron. Quinchapi prometio retirarse a vivir cerca de los Españoles, inmediato al Salto jurando el cumplir su palabra, y que no tenia otros enemigos, que los gulliches que havitan al Sur de las Salinas de Buenos Ayres. Este lugar se llama Leumapu, es mui abundante de pastos, y aguas, pero no tiene leña. Los indios viven mui retirados unos de otros, suelen estar dos otros juntos yasi endiferentes lugares buscando las aguas ypastos para sus animales”⁴.

Es importante analizar el derrotero que sigue Molina, desde Leu Mapu hasta llegar al sitio de Peningue, donde este camino del Salto empalma con la Rastrillada de las Víboras. Bien lo dice Luis de la Cruz, al año siguiente al llegar a este lugar de Peningue (Hoy conocida como Laguna del Indio, situada unos 5 km al NNE de la localidad pampeana de Mauricio Mayer): “Hasta este sitio hemos venido cerca del camino que trajo Molina”⁵. Si trazamos una línea aproximada, entre Carpincho y Peningue, el lugar de Leu Mapu se situaría en un área de lagunas y medanales, ubicados hoy al suroeste de la localidad bonaerense de Fortín Olavarría. El origen etimológico del vocablo, parece confirmar la topografía del terreno: Leu de Loo o Low (Médano) y Mapu (Tierra): “Tierra de Médanos”. El 17 de marzo Justo Molina retoma el camino y tras pasar por la laguna de Trili, llega a Marivil, el 22, donde se hallaban las tolderías de Carripilún. Esta laguna de Marivil, fue el centro neurálgico del Mamil Mapu durante décadas, y se halla situada hoy dentro de la Estancia Pichu-co, unos 10 km al NE de la localidad pampeana de Carro Quemado. En Marivil, Molina habría de detenerse por espacio de tres semanas, oportunidad en la que celebraría, a su pedido, una junta con Carripilun y su gente, a fin de imponerle los propósitos de su viaje. Sería la segunda junta que celebraba, en su camino de regreso a Antuco, aunque su verdadera intención, ya no pasaría tan inadvertida, pues algunos indios hablaban de que Molina, solo perseguía conocer sus caminos.

”En este lugar pare 22 días, pues trate con Curipilum hazer junta de su gente, y aceptandola, juntó hasta ciento, y pocos mas indios, y hechas las ceremonias que usan según sus ritos les hize relacion del fin aque habia hido atan distantes tierras de las mias, como lo verifiqué en la anterior

parla de Quinchapi. Todos quedaron muy satisfechos, y contentos, y tirando un tiro de fucil gritamos todos viva el Rey repetidas vezes preguntando al cazique tanta gente tenia me contesto quatro tantos mosetones que los que se juntaron. Aeste cazique ledi unas espuelas de plata, chupa y sombrero, asus dos hijos, y a otro moseton, yaun cazique de su Reducion les di chupas, sombreros, pañuelos, Caripilun me encargo mucho sugetase alos Pehuenches de la Cordillera porque estos les iban adar malon. Y robaban sus haciendas, y tambien medijo que Millalun indio de los llanos le conto que yo iba a abrir camino por sus tierras, lo que lenegue por no disgustarlo. Le prometí aconsejarlos, y desirselo al Señor Governador Intendente para que los reprendiese, y despidiendome del y de su familia con los abrazos, y promesas de nuestra amistad, medio un moseton despues de haverle entregado su gente con quien andaba desde el Sauce”⁶.

El 12 de abril, Molina reanuda su marcha, llegando el 13 a la laguna de Meucó, y el 15 al río Chadileuvú, logrando esta vez atravesarlo. El 8 de mayo arriba al río de Raraleuvú (actual río Guañaco, en el norte neuquino), donde halla al cacique pehuenche Manquel, con quien celebra su tercera y última junta, en su periplo:

“El 8 sali del Tocoman con destino de ver al Cazique Manquel, y desviandome del camino para el Norte llegue al Estero de Raraleubu, y allí estaba invernando con su gente el Cazique Manquel, en cuyo lugar paré con el objeto de que Manquel juntase a sus yndios, y darles las gracias que el Señor Virrey les daba por la fidelidad con que se portaban con los Españoles de la Frontera de Chile, agradecio el Cazique las expresiones, y al siguiente día convocó hasta cien yndios, y el 14 que estuvieron allí se alegraron todos de verme asegurandome que se havian presumido el que los Pampinos de Mamilmapu me huviesen muerto, pues tanto me havia demorado; pero que si asi huviese sucedido, tenían intencion de ir la primavera a maloquearlos. Les mostré con abrazos mi gratitud, y despues de vencidas las ceremonias que acostumbran, les dixé que venia de la Ciudad de Buenos Ayres, cumpliendo las ordenes del Rey mi señor, que el Señor Virrey quedaba bueno, y enterado que el Cazique Manquel me havia pasado la Cordillera, y aunque haverme conducido hasta Buenos Ayres, como estoy persuadido lo huviera hecho, sino huviera sido por no haber podido pasar el Rio de Chadilebu por cuya accion ha quedado satisfecho de su fidelidad, la que le agradece y a toda su gente, y le encarga continue

siempre en tan buena amistad con los Españoles, quienes sabran como acostumbran mantenerla, y traigo tambien recado para el Señor Governador Intendente afin de que haga la estimacion con que siempre ha acostumbrado distinguir a tan fieles amigos, recomendandoles el seguro transporte de qualesquiera Españoles que puedan pasar pasar con menzages por este camino o qualquiera otro por donde pudieran encontrarlos. Atendieron con mucho agrado esta relacion, se afianzaron en nuestra amistad, y prometieron estar prontos para quanto el Señor Intendente les mandase. Me volvieron a abrazar y a Manquel en nombre del Rey le di un sombrero, y una chupa, que agradecio mucho. Despues de esta junta medemore en lo de este Cazique seis dias porque mis animales descansasen, y viendome imposibilitado de que mis hijos me pudiesen acompañar y el mozo, los dejé allí que inbernasen en lo de Manquel”⁷.

Al final de su diario de viaje, escribe sus “Advertencias”, en las que puntualiza los aspectos mas destacados de su expedición, y anota algunos detalles, que nos permiten conocer mejor, la distribución de las principales etnias aborígenes, como así también el origen del pueblo ranquel:

“Que por el Rio de Neuquen referido que corre al Sur por medio de las Cordilleras ysale a las Pampas enfrente de Villa Rica, por cuya orilla andube seis año ha con ciento cinco pehuenches diez, y siete dias con el animo de reconocer unas familias que decian estaban en una ysla del mismo Rio, cuya noticia salió falza observe entonzes que muchos Esteros de la Cordillera se introduzen al Rio, de suerte que se haze navegable, y tambien dentro asu caja el Rio de Limaylebu que es mui profundo, por cuyo Rio suelen pasar los Pehuenches a nado para maloquear a los Hulliches. Este Rio divide las tierras de los Pehuenches con dichos Gulliches”⁸.

Al referirse, mas adelante, al origen del pueblo ranquel, agrega:

“Que los yndios que havitan en mamilmapu no son hulliches como se supone y aun yo mismo creía, que son Pehuenches pampinos, descendientes de la Cordillera por cuyo motivo se nombran Ranquilinos, y es el lugar dedonde eran se llamaba Ranquil, cuyo sitio viene a estar a las derezeras de Santa Barbara”⁹.

El diario de viaje de Luis de la Cruz

Sin duda, quien más datos aporta, acerca de las poblaciones aborígenes en las Pampas, es el explorador chileno Luis de la Cruz. Entusiasmado, al escuchar el relato de la experiencia vivida por Justo Molina, y siendo por entonces alcalde de Concepción, emprende en 1806, con la anuencia de las autoridades de Santiago y Buenos Aires, un largo viaje, que con su fina pluma, describe hasta el mínimo detalle. En su diario, nos dice:

“Seguimos por camino carretero y por igual clace de Terreno trumaguoso. Al Leste se nos manifestaron muchos Serrillos de Arena y piedras con Cimas ya como Casas, ya como Torres, y algunos como Fuertes, que parecian poblaciones de las nuestras. Los perdimos de vista, y nos introducimos á dos lomas, que hasen caja a las aguas rodadas, y es formada de Peñasquerias, por una y otra parte color de fierro, y con vetas de piedra blanca, por cuyo cajon pueden rodar carruages, y tiene mas de media legua de largo, salimos de ella entrando a la de Cobuleubu, que és una vistosa vega por su extencion y verdura de pajales, llegamos atravesandola con dose quadras, hasta el rio de Cobuleubu, corre en este plan del Oeste-sudoeste á Este-nordeste, lo pasamos en buen vado de piedra menuda, tiene de ancho mas de quadra, de profundidad cerca de vara y media, bien correntoso, y su agua entre salobre, pero no tanto como la del Estero de Tril...”¹⁰.

Aquí, De la Cruz hace referencia de su arribo, a las orillas del río Covuleuvú o Colorado. Mas adelante, agrega: “En fin este Rio segun me han inteligenciado estos Cacicques es la linea divisoria de estos Pehuenches con los de Malalque; pero nó en quanto a las Pampas, pues estos disfrutan de la propiedad, y dominio de tierras hasta Chadileubu”¹¹. Deja bien en claro, que el límite entre los pehuenches de Varvarco y los de Malalhue, era dicho río Colorado, indicando además, que los primeros ejercían su jurisdicción hasta el Chadileuvú. Posteriormente relata: “Tambien me han asegurado, q.e el costado del Sur su linea divisoria con los Guilliches es el Estero de Curiguenague cinco días de camino en su Caballo solo antes de llegar á Limayleubu, que és decir, que son cincuenta leguas de menos goses, que los que Molina aseguró en su Diario poniendo por la division á Limayleubu”¹². En relación, al borde sur de los Pehuenches de Varvarco, Luis de la Cruz asegura, que el mismo, es el arroyo Curiguenague. La etimología de este cuerpo de agua, nos lleva a pensar en el término mapuche Kúrtiwenuwe Lewfü, que traducido correspondería, aproximadamente, a “Arroyo Bardas Negras”. La observación en la geografía del lugar, de una formación conocida como “Meseta Bardas Negras”, nos permite relacionar la misma, con el significado de dicho topónimo. El arroyo

que pasa por el lugar, y que presenta dichas bardas, es el hoy conocido como Picún Leufú, que desemboca en el Limay, por lo que es lícito suponer que el Curiguenague, no sería otro que el Picún Leufú. Por otra parte, si analizamos la etimología de este cuerpo de agua: Pikun Lewfú, es “Arroyo del Norte” (Casamiquela 2003:110), que desde el punto de vista de los Huiliches, señalaría su límite septentrional, deducción totalmente coincidente, con lo expresado anteriormente. También De la Cruz, desmiente a Justo Molina, quien indicaba, que el límite entre huiliches y pehuenches, era el río Limay. De la Cruz, como hemos visto, marca esa frontera, bastante más al norte, es decir, sobre el actual Picún Leufú. Para concluir, comenta: “Tambien, que Curiguenague nace de la Cordillera nombrada Deguin, que los divide de los referidos Guilliches hacia el Poniente...”¹³. En este párrafo, aclara que la Cordillera de Deguin, es el límite oeste de los Pehuenches de Varvarco. Dicha formación montañosa, podría tratarse de la hoy conocida como Sierra de Catan Lil. Mas adelante, y siempre con rumbo al nordeste, Luis de la Cruz habría de arribar al río Chadileuvú, borde natural entre los pehuenches de Varvarco y los ranquilinos del Mamil Mapu: “Siguiendo el rumbo por el medano, que era desparejo, y muy montuoso de Arboles, y arbustos mas crecidos que los anteriores, a la legua veinte y dos quadras estuvimos en la Rivera del Rio Chadileubu al que llegamos a las 3 y veinte y ocho minutos de la tarde con ocho leguas quatro quadras andadas”¹⁴. En sus orillas, De la Cruz reúne a los caciques, y les anuncia que hasta ese punto, han transitado tierras de pehuenches, y que pasando el río Chadileuvú, entrarían en terrenos ranqueles, por lo cual deberían pedir permiso, para adentrarse en el Mamil Mapu: “A las tres de la tarde llamé á mi Toldo á los cinco Casiques, y haciendoles dar mate les dije, Amigos, Este Rio que acabamos de pasar, es el deslinde de tus tierras con los Yndios de Mamilmapu. Hasta aquí haveis venido con la seguridad que nos franquean vuestras propiedades, pero adelante no podremos andar sin pedir venia á los Casiques y Gobernadores”¹⁵.

En el paraje de Meucó, Luis de la Cruz se encuentra con Angueñán, sobrino del cacique pehuenche Manquel, quien le refiere la existencia, desde ese sitio, de un camino directo hacia Buenos Aires, conocido como “Camino de la derechura o de las dereceras” y, también bautizado por las expediciones punitivas españolas de 1776 y 1779, como “Camino de las Nuevas Tunas”. Angueñán relata a De la Cruz, los sitios de paso de dicho camino, e inclusive le manifiesta, el lugar donde finalizan los dominios aborígenes y comienzan los españoles:

“A las quatro de la tarde llegó al alojamiento de Manquel un Yndio de estas reducciones, y despues de las oraciones lo trajo á mi toldo. Me lo ofreció diciendome era su sobrino, que no lo conocia porque era oriundo de estas tierras, y hacia mas de quarenta años que no vehía á su Madre [...] Recibi al Yndio

con el agasajo que era regular, y haviendole ofrecido y ponderado quanto gusto tenía en haverlo trahido su Tio Manquel Governador de los Pehuenches, y saber tambien que era Pariente de Treca Casique de toda mi estimacion, le empesé a preguntar por los principales de su Nacion, sus havitaciones, donde las tenían y en donde se hallaban Carripilun y Quilan. Me contextó, que Carripilun vivia en el Lugar Marivil, dos días y medio distante de aquí. Que Quilan quatro días, cerca de las Salinas de Buenos Ayres, que Payllatur en Chaquilque á las dereceras de Buenos Ayres, y asi que todos los Casiques estaban separados con sus reducciones. P. Que sí ha estado alguna vés en Buenos Ayres, me contextó, que solo en una ocasion, pero que es muy practico del camino mas recto atravesando los llanos. P. que qual era el camino mas derecho, y como se llaman los lugares que se atraviesan para llegar en menos jornadas á Buenos Ayres. R. que saliendo de aquí por donde venia la luna, que era al Este quarta al Nordeste, és el mas recto, que primero se llegaba al lugar de Chaquilque, y despues á Chiyen, á Malaguaca, á Quilquil, á Colauquen, á Tuay, á Aldirinanco, á Leibun Mapu (que ya ay son las castas), á Leubucó, á Catrilechimamil, á Trilis, á Moncoló, á Mallinlauquen, á Pichilob, á Camalob, á Chalau, á Gualanelú, á Butanguencul, Leubu-Mapu, y á Loncoguaca, y de aquí ya esta en Tierras de Españoles, y que con mis cargas despacio en diez o doce días estaria en Buenos Ayres”¹⁶.

Replanteado este camino en una carta topográfica, podemos identificar, con bastante aproximación, algunos lugares, siguiendo en general una dirección similar, a la de la actual ruta Nacional N° 5. El paraje Leubu-Mapu, no sería otra cosa que el actual río Salado. El topónimo, claramente hace referencia a este cuerpo de agua: Leubu: río, Mapu: Tierra; “Tierra de Ríos”. Y poco mas adelante, está Loncoguaca (Longkowaka: “Cabeza de Vaca”), que podría tratarse del arroyo Las Saladas. Este arroyo, era en ese momento, el borde fronterizo entre los españoles y los naturales. Más adelante se lo llevaría al río Salado.

La expedición a Salinas de Pedro Andrés García

Poco tiempo después, en 1810, el Coronel Pedro Andrés García, al realizar su expedición a Salinas Grandes, al pasar por el arroyo Las Saladas, menciona lo siguiente:

“Martes 23 de octubre de 1810. En este día se caminó desde las 6 de la mañana hasta 11; se hizo observacion, y emprendida la marcha de la tarde, llegamos al paraje nombrado las Saladas, que es el fin de nuestras poblaciones, mas internadas por este punto al infiel, y sobre una cañada, que según su profundidad y cauce, aunque estenso, manifiesta recibir muchas aguas en tiempo de ellas, por las que recibe de otras” (De Angelis 1836:11-12).

Es notable, que tomando dos fuentes distintas, se arriba a una única conclusión: a principios del siglo XIX, el arroyo Las Saladas era el límite, entre las poblaciones euroamericanas y las aborígenes.

Conclusiones

Como resultado del análisis de los citados documentos, es posible determinar con buen grado de aproximación, los límites entre las parcialidades aborígenes, en la primera década del siglo XIX. Esos bordes fronterizos, en muchos casos respondían a accidentes naturales, como ríos, arroyos, elevadas montañas, etc. Así, los Pehuenches de Malalhue, poblaban los terrenos entre los ríos Diamante y Covuleuvú (Colorado), en tanto los Pehuenches de Varvarco, lo hacían entre dicho Covuleuvú por el norte, hasta el Picún Leufú por el sur, la sierra de Catan Lil por el oeste, y el río Chadileuvú por el este. Al sur del Picún Leufú, se hallaban los Huilliches. Al este del Chadileuvú, preferentemente en el caldenar pampeano (Mamil Mapu), moraban los Ranqueles, cuyo límite oriental, era el arroyo Las Saladas. La distribución de éstos, en las llanuras, obedecía básicamente al trazado de las principales vías de comunicación: las rastrilladas. Estos caminos unían médanos, aguadas, lagunas... eran vías estratégicas, y su disponibilidad aseguraba a los lonkos, un control efectivo sobre sus terrenos, sus capitanejos y las mercancías que por allí transitaban. Esto queda bien explícito, cuando Carripilún invita a Luis de la Cruz, a transitar por el camino que va a Melincué, sobre el cual tenía pleno dominio, y no el de la derecha, que iba rumbo a Buenos Aires, que estaba bajo la jurisdicción del irritable cacique Quilán.

“Carripilun dijo, hablandome -Hermano, el camino recto para Buenos Ayres ya lo dejaste en Meuco, y de aquí cualesquiera que se tome será recto á mi Casa y no a tu direccion... en el atraveso de aquí á Melinque está la extencion de Yndios, y los mas de ellos son de mi gente [...] Mas á Quilan, que es el que manda todos aquellos terrenos desde Meuco hasta Loncoaguaca, [...] Por el camino que quieres llebar (á este tiempo entró Molina) pudieran atravesar los Guilliches que handan en Malones con estos Pampas, y si nos encontraran nos robarian todas las Caballadas, y nos ponemos en riesgo sin necesidad, a mas de que no es mucha vuelta que hemos de dar por Melinque, y son muchas las ventajas que consigues”¹⁷.

Es así, que los pehuenches ranquilinos (incipiente pueblo ranquel), presentaban diversos núcleos poblacionales en el Puel Mapu, que si bien reconocían en Carripilún el cacique principal, existían otros lonkos de gran influencia, tales

como Payllatur (que habitaba en Chaquilqué o Sanquilcó), y Quilán (quien lo hacía en Aldirrinanco). Estos dos caciques, moraban sobre el camino de las Nuevas Tunas o de la Derechura, que era el mas recto, entre Meuco y Buenos Aires. Un párrafo aparte, merece el caso del cacicato de Leu Mapu. Este paraje se hallaba sobre el camino del Salto, y albergaba un grupo de aborígenes, liderados por Quinchepi. El entorno natural, con médanos y lagunas, escasos árboles, hizo que el Leu Mapu, fuera diferente del Mamil Mapu, lo que determinó adaptaciones de sus habitantes a estos terrenos. Como este lugar, estaba muy hacia el este, fue el sitio donde se dio un mayor contacto, entre los pehuenches de ranquil con los pampas, por lo que la característica étnica, de los pobladores del Leu Mapu, habría estado más influenciada por éstos, que en el caso del Mamil Mapu.

Notas

- ¹ Archivo General de Indias (AGI), Signatura: Buenos Aires, 49, Documento: Carta del Gobernador Andrés Mestre. 6 de septiembre de 1780.
- ² Archivo General de la Nación (AGN), Sala IX, División Colonia, Legajo 19-7-4.
- ³ A.G.N., Sala IX, División Colonia, Legajo 39-5-5, Expediente N° I. p. 27.
- ⁴ *Ibidem*, pp. 28, 29 y 30.
- ⁵ Archivo Nacional Histórico de Chile (ANHC), Diario de Viaje de Luis de la Cruz. f. 146.
- ⁶ AGN, Sala IX, División Colonia, Legajo 39-5-5, Expediente N° I. pp. 31 y 32.
- ⁷ *Ibidem*. pp. 38, 39 y 40.
- ⁸ *Ibidem*, pp. 45 y 46.
- ⁹ *Ibidem*. pp. 46 y 47.
- ¹⁰ ANHC, Diario de Viaje de Luis de la Cruz. f. 71.
- ¹¹ *Ibidem*. Folio 72.
- ¹² *Ibidem*. Folios 72 y 72 v.
- ¹³ *Ibidem*. Folio 72 v.
- ¹⁴ *Ibidem*. Folio 95.
- ¹⁵ *Ibidem*. Folio 96 v.
- ¹⁶ *Ibidem*. Folios 110 v. y 111.
- ¹⁷ ANHC, Diario de Viaje de Luis de la Cruz. Folios 130 v. y 131.

Fuentes consultadas

Archivo General de Indias (AGI), Signatura: Buenos Aires, 49, Documento: Carta del Gobernador Andrés Mestre. 6 de septiembre de 1780.

Archivo General de la Nación (AGN), Sala IX, División Colonia, Legajo 39-5-5, Expediente N° I, Diario de Viaje de Justo Molina.

Archivo Nacional Histórico de Chile (ANHC), Diario de Viaje de Luis de la Cruz.

Referencias bibliográficas

ARECES, N. y S. MALLO. 2006. Pensar las fronteras. Mundo Agrario. Vol. 7. N° 13:1-4.

CASAMIQUELA, R. 2003. Toponimia indígena de la Provincia del Neuquén. Fundación Ameghino. Trelew.

DE ANGELIS, P. 1836. Colección de obras y documentos. Tomo 3. Buenos Aires.

GASCÓN, M. 2001. La transición de periferia a frontera. Mendoza en el siglo XVII. Andes 012: 1-23.

ROULET, F. 2006. Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX. Revista Tefros. Vol. 4. N° 2: 1-26.

Recibido: 14/04/2012

Aceptado: 15/05/2012

Mapa I: Distribución de las etnias en el Puel Mapu a inicios del siglo XIX, según Luis de la Cruz, Justo Molina y Pedro A. García.



Mapa 2: Exploradores, caminos, rastrilladas y topónimos en Pampa y Cordillera a inicios del siglo XIX.



